



8 de marzo: la lucha de las mujeres también se escribe desde Tepito

Cada 8 de marzo las calles se llenan de voces, de consignas y de memoria. No es una fecha para celebrar; es un día para recordar que los derechos de las mujeres se han conquistado con organización, resistencia y valentía. También es un momento para preguntarnos cuánto falta por avanzar. Desde Tepito, uno de los barrios más vivos y complejos de la Ciudad de México, esa pregunta se siente todos los días.

Quienes crecimos o caminamos estas calles sabemos que la lucha de las mujeres no empezó con una marcha ni con un hashtag. Empezó en los hogares, en los mercados, en los puestos ambulantes y en las vecindades donde miles de mujeres han sostenido a sus familias con trabajo duro y dignidad. Aquí, muchas madres han sido al mismo tiempo proveedoras, cuidadoras, comerciantes y defensoras de sus hijas e hijos.

En Tepito, las mujeres son el corazón de la comunidad. Son quienes abren el



**MARÍA
ROSETE**

COLUMNA INVITADA

puesto desde temprano, quienes organizan la economía familiar y quienes, cuando hace falta, también se convierten en lideresas vecinales para defender el derecho al trabajo, a la vivienda y a la seguridad. Esa fortaleza cotidiana es parte de la historia de la lucha feminista en México, aunque muchas veces no aparezca en los libros ni en los discursos oficiales.

El 8 de marzo también nos obliga a mirar las realidades que aún duelen. En nuestro país, miles de mujeres siguen enfrentando violencia, desigualdad salarial y falta de oportunidades. Las mujeres de los barrios populares lo sabemos bien: la desigualdad se siente más fuerte cuando se cruza con la pobreza, la informalidad y la falta de acceso a servicios.

Por eso, hablar del 8 de marzo desde Tepito es hablar de justicia social. Es reconocer que la igualdad de género no puede construirse solo desde los espacios de poder, sino también desde los territorios donde las mujeres luchan diariamente por sobrevivir y salir adelante. La agenda feminista tiene que escuchar a las trabajadoras del comercio popular, a las jóvenes que quieren estudiar, a las madres que buscan seguridad para sus hijas.

Hoy, como diputada federal, tengo claro que nuestra responsabilidad no termina en levantar la voz. Debe traducirse en políticas públicas que cambien la vida de las mujeres. Eso significa impulsar leyes que garanticen igualdad salarial, fortalecer los mecanismos para prevenir y sancionar la violencia de género y ampliar el acceso a educación, salud y oportunidades económicas.

También significa reconocer que la política necesita más mujeres y más diversidad de experiencias. Las mujeres de barrio, las comerciantes, las jefas de familia, las jóvenes estudiantes: todas tienen algo que decir sobre el país que

queremos construir. La democracia se fortalece cuando esas voces llegan a los espacios de decisión.

Pero la lucha del 8 de marzo no pertenece únicamente a las mujeres. Es una causa que involucra a toda la sociedad. Cuando una mujer vive libre de violencia, cuando puede estudiar, trabajar y decidir sobre su vida, gana toda la comunidad. La igualdad no es una concesión: es una condición necesaria para un país más justo.

Desde Tepito, donde la solidaridad es parte de nuestra identidad, sabemos que ningún cambio profundo ocurre en soledad. Las transformaciones nacen cuando la comunidad se organiza, cuando las mujeres se acompañan y cuando las nuevas generaciones toman la estafeta para seguir avanzando.

Este 8 de marzo recordamos a quienes abrieron camino antes que nosotras y reafirmamos nuestro compromiso con las que vienen después. La lucha de las mujeres no se detiene, porque todavía hay mucho por transformar.

Y también porque, en cada barrio, en cada calle y en cada hogar, hay mujeres que todos los días están cambiando la historia de México.

•Diputada Federal del Partido de
Morena María Rosete